



MICHAEL W. MEHAFFY

Cities Alive. Jane Jacobs, Christopher Alexander, and the Roots of Urban Renaissance

Sutasis Press. Portland, Oregon (USA), 2017, 288 pp. Tapa blanda. 19 €

Idioma: inglés

ISBN: 978-9463864046

JAVIER MONCLÚS

Universidad de Zaragoza
jmonclus@unizar.es

Lecciones de un tándem clave en la base conceptual de la Nueva Agenda Urbana

Michael Mehaffy es un consultor en planeamiento y diseño urbano, coordinador de la European School of Urbanism and Architecture, con base en Portland (Oregón), investigador en el Centre for the Future of Places at KTH Royal Institute of Technology de Estocolmo y autor de una serie de obras sobre morfología urbana y teorías del urbanismo.

La tesis de Mehaffy —explícita en la Introducción— es que los principios de la *Nueva Agenda Urbana* no son sino el resultado de varias generaciones de pensamiento revisionista sobre las ciudades, sobre todo el que emerge en los años sesenta del pasado siglo. El mensaje principal del libro es que podemos aprender muchas lecciones de ciertos urbanistas y pensadores urbanos que han desarrollado un discurso crítico sobre el urbanismo moderno con argumentos vigentes y adecuados a los retos que plantean las ciudades contemporáneas. En esta obra vincula los principios de dos autores clave como Jane Jacobs y Christopher Alexander con los de la Nueva Agenda Urbana, el documento de Naciones Unidas aprobado en 2016 por consenso como resultado de Habitat III, en cuya redacción participó como consultor. La vinculación entre la obra de esos dos autores y los

'nuevos principios del urbanismo' expresados en la Agenda se realiza de forma inteligente y con un gran aparato conceptual que acompaña a sus argumentos. El libro reivindica la importancia de la teoría urbanística a partir de la 'crítica de la modernidad' desarrollada tanto por Jacobs como por Alexander. Pero Mehaffy se interesa, sobre todo, por la vigencia de sus principios y propuestas para afrontar los problemas de las ciudades que, en cierto modo, estarían en la base de la Agenda.

La estructura del libro incluye dos secciones muy intencionadas en la que se exponen las ideas de Jacobs y de Alexander, lo que le permite abordar distintas escalas urbanas, desde la ciudad en su conjunto hasta los edificios. Aunque no es fácil decir algo nuevo sobre Jacobs, el autor consigue extraer lo esencial de sus visiones contraponiéndolas a las ingenuas imágenes del progreso y modernización asociada a la renovación urbana y, en general, al urbanismo de la era de la modernidad. Porque Jacobs, efectivamente, no sólo realizaba ciertos diagnósticos sobre el empobrecimiento urbano producido por ese tipo de urbanismo en la ciudad existente, sino que ofrecía una idea sólida de lo que hace que las ciudades sean lugares de vida urbana intensa. Frente a la segregación funcionalista codificada en la Carta de Atenas defendía la diversidad y la mezcla de usos y habitantes. Frente a la idea de las 'torres en el parque' desarrollaba sus argumentos en favor de sistemas de espacios públicos coherentes articulados con calles, plazas y parques. En lugar de grandes conjuntos en forma de superbloques aislados por 'vacíos de borde' defendía las tramas urbanas continuas e interconectadas. La clave para Jacobs, el ingrediente crucial, era la diversidad, de gente, de actividades, de tipos y edad de los edificios. Pero también otras nociones que se han tenido menos en cuenta y en las que la autora insistía. En particular, sus concepciones sobre la 'esencia del problema de las ciudades' y la necesidad de entenderlas como procesos y como estructuras complejas. Mehaffy enlaza esas reflexiones de Jacobs utilizando una sugerente metáfora, al proponer que nuestra aproximación al urbanismo sea más cercana a la del jardinero que a la del carpintero, es decir, catalizando y dirigiendo las transformaciones urbanas como hacen los jardineros con los jardines, en lugar de fabricar objetos acabados. La 'complejidad organizada' a la que se refiere Jacobs también se acercaría más al campo de la teoría de sistemas y a las 'ciencias de la complejidad', así como a otras disciplinas como la ecología o la biología, que han conocido un importante desarrollo en las últimas décadas. La sistematización de los principios de Jacobs se recoge en una lista intencionada de lecciones, las *Top Ten*, (39-41) que incluyen desde la necesidad de mantener la continuidad de las tramas urbanas hasta flexibilidad en la aplicación de las estrategias urbanísticas que definen las densidades o la zonificación.

En cuanto a las lecciones de Alexander, el autor apunta a sus aportaciones señalando que resultan complementarias a las de Jacobs, aunque desarrollan aspectos diferentes. En este caso, Mehaffy cuenta con un conocimiento de

primera mano, habiendo colaborado en distintas ocasiones con Alexander. A partir de una recapitulación de sus teorías, desde su famoso ensayo "A City is not a Tree" (1965) hasta su gran obra *A Pattern Language* (1977) que, como afirma Saunders, probablemente ha sido el tratado de arquitectura más leído de todos los tiempos, aunque casi invisible en las escuelas de arquitectura. En cambio, resulta fascinante comprobar el enorme impacto que ese 'lenguaje de patrones' ha tenido en la sociología, la economía, la ecología o la biología molecular, entre otros campos. Mehaffy se pregunta por la posibilidad de que los arquitectos hayan malinterpretado la esencia de *A Pattern Language* al verlo solo como una lista finita de prescripciones arquitectónicas sin entender el potencial de su lógica estructural, a diferencia de lo que han entendido los científicos en computación. Una aversión que podría ser emocional entre los arquitectos al asumir que coarta la creatividad a pesar de su carácter generativo y el potencial para una aplicación renovada en el campo de la arquitectura y, especialmente, del diseño urbano. Por otro lado, Mehaffy efectúa interesantes reflexiones sobre *The Nature of Order*, la última obra de gran entidad producida por Alexander, en la que aborda una serie de cuestiones relacionadas con los 'códigos generativos' o el 'desarrollo colaborativo', ambos con gran impacto en la comunidad de programadores. Además, se destaca la insistente búsqueda de Alexander de formas de tecnología más inteligentes, más integradoras y adaptables, actualizando las que ofrece la naturaleza y la tradición en la construcción del entorno. De ahí las exploraciones sobre la potencia de la 'morfogénesis adaptable' correspondiente a la inteligencia colectiva de la historia y del conocimiento tradicional.

El autor realiza después un *excursus* filosófico realmente ambicioso que distrae un tanto del objetivo principal del libro (sección III), recuperando luego los argumentos sobre la vinculación entre la Nueva Agenda Urbana y los principios de Jacobs y Alexander (sección IV). Finalmente, (sección V), recapitula en torno a cinco lecciones clave con los correspondientes 'ejemplos esperanzadores': el primero, 'conectividad,' se ilustra con el de Portland, Oregón; el segundo, 'oportunidades para todos', con la excepcional experiencia de Medellín; el tercero, 'adaptación', con el proyecto del propio Alexander para la Eishin School en Toki; el cuarto, 'sostenibilidad ambiental', con el de Friburgo; el quinto, 'reforma del sistema', con el ejemplo de los planes para la recuperación de Nueva Orleans tras el huracán Katrina, en los que el autor estuvo implicado.

A pesar del escepticismo y la desconfianza que puedan suscitar algunas lecturas superficiales o que pretenden aplicar los principios de Jacobs o de Alexander de forma literal a las realidades urbanas actuales, su relectura, como reconoce Mehaffy, nos permite poner a prueba sus ideas, verificarlas, modificarlas, combinarlas con otras y, si nos parecen útiles, proceder a aplicarlas de forma constructiva o, en su defecto, revisarlas según convenga.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023208873